

EL PERLA NEGRA por Carmen Talavera

Érase una vez un barco mágico que surcaba mares y océanos envuelto en una espesa niebla. Cuando el capitán consideraba, fondeaba cerca de una isla desierta y no cartografiada en mapa alguno para abastecerse de fruta, agua, hierbas comestibles y aromáticas; nunca faltaba alimento en las bodegas.

Algunos lugareños lo habían convertido en leyenda al ver acercarse a sus costas una espesa niebla en forma de barco, ese día no salían a pescar, pues lo consideraban un mal presagio y se encerraban en sus casas.

Un día, Kai, el maestro de Almanza, famoso pueblo por la pesca de centollas, harto de quedarse sin su plato favorito, se tiró al mar desde el malecón para desmentir las supercherías de sus vecinos y así, como si tuviera siete vidas que perder o quizás ganar, se zambulló entre las olas. No tardó mucho rato en sentir que una red lo elevaba y lo depositaba en un barco de apariencia pirata, Kai, aún desconcertado, mojado, temblando de frío, fue llevado en presencia del primer oficial.

-Ha caído otro en la red, señor Mayix.

-Llévelo a vista del capitán

El Capitán, en ese momento estaba reunido con la oficial Vilmax repasando la bitácora del día y los alimentos de la bodega por ver faltantes o sobrantes.

El marinero llamó con los nudillos a la puerta del camarote del capitán.

-Adelante

-Señor, traemos un nuevo naufrago recién pescado.

-Ya veo, dijo el capitán, Vilmax, apúntelo en el listado de neófitos uno, avise a cocina que habrá fiesta esta noche, que no falten ni centollas ni sopa de caracol, que Erikita ayude a Beatrix en esta tarea, pues su sopa es exquisita.

Dirigiéndose al náufrago le preguntó:

-¿Cómo se llama usted?

-Kai, señor, le contestó el náufrago

-Tiene usted pinta de miserable empapado hasta los huesos. Denle una ducha caliente, ropa nueva y no se olviden de las chanclas.

Kai, tiritando de frío se dejó hacer. La idea de cenar centollas lo animó un poco. Metido en la reconfortante tinaja de agua caliente comenzó a hablar con los dos marineros:

-¿Cómo os llamáis?

-Yo soy Pin, dijo el primero

-Y yo Pon dijo el segundo

-Ja,ja, ja, riose Kai, yo tenía, cuando era niño, dos muñequitos que se llamaban así.

-De muñecos nada, dijo Pon muy seriamente, somos dos agentes, polizón

-No soy un polizón, me han subido aquí por la fuerza, señor policía.

-No somos policías, somos agentes del destino Kai

-¿Y eso qué es?

- Básicamente abrimos y cerramos puertas.

-Ya entiendo, sois porteros, o sea, del servicio doméstico

- Bueno, también podría definirse así. Y ahora vamos a celebrar tu llegada que coincide con el aniversario de los catorce años que llevamos navegando en el Perla Negra.

Ten cuidado con la sopa de caracol, Erikita pone a veces unos fideos difíciles de digerir.

-Gracias, lo tendré en cuenta.

Subieron los tres a cubierta incorporándose a la fiesta. Un ambiente de camaradería y buen humor reinaba entre los muchos asistentes que Kai no supo

calcular.

- Atención tripulación,- se escuchó la voz del capitán a través del parlante- os presento al nuevo mono con chancas que hemos pescado, su nombre es Kai, después de cenar y de interrogarlo decidiremos si se queda o lo tiramos por la borda.

La tripulación gritaba el unísono: -¡Kai, Kai, Kai!

Kai pensaba que a la primera oportunidad que tuviera, saltaría del barco sin que nadie lo tirara porque aquello era un grupo de locos de remate.

-¡Silencio! -se oyó una voz tajante y autoritaria entre todo el vocerío.

Los marineros se callaron al instante. En susurro, Kai preguntó a Pin y Pon quién era el que había dado la orden.

-Es el loro del capitán, se llama Mario, tiene muy malas pulgas, hay que andarse con cuidado de sus picotazos-

-¡Venga! ¡Todos a cenar! rugió el loro Mario

Todos se sentaron a las mesas puestas en cubierta y con gran apetito comenzaron a cenar. La música suave de Aysan y Erix amenizaba el ambiente envolviéndolos en una atmósfera de paz y calma.

El capitán anunció que habría una sorpresa después de la cena y del interrogatorio de Kai con relación al aniversario de navegación del Perla Negra.

La cena transcurría tranquilamente, algunas toses por aquí y por allá debido a la sopa y de pronto varios gritos seguidos:

-¡Vilmax, la contraseña!. -¡Vilmax, el usuario! , ¡Vilmax, copio y pego y me da "error404"! Los mismos gritos se repetían por distintas voces de muchos marineros

Vilmax, desbordada, el pelo se le rizaba por la tensión y pensó: "Con lo tranquila que yo estaba en mi domo y ahora llevo aquí catorce años con esta tensión". Sin embargo bien sabía ella que su felicidad nacía de su trabajo en el Perla Negra.

El griterío cesó ante la voz del loro Mario: -Son ustedes tontos o no saben leer unas simples instrucciones. El programa funciona correctamente. Soluciónenlo ustedes mismos.

-Tranquilo Mario, dijo el capitán acariciando al loro, el Universo siempre equilibra la ecuación.

La cena terminó sin más incidentes, el Perla Negra se deslizaba con suavidad dejando una Estela brillante en la superficie del mar.

El capitán ordenó a oficiales y marinería que se sentaran en círculo para dar comienzo al espectáculo y al loro que comprobara si estaban todos presentes. Mario, en vuelo rasante observó una silla vacía y posándose en el hombro del capitán le dijo que faltaba la vieja.

-¿Qué vieja? le preguntó el capitán

- La vieja Talaverix, esa a quien no le gusta la sopa, que está atascada en los Sistemas Genéticos y que ni siquiera recuerda la tabla periódica.

-Son cosas de la edad, murmuró el capitán, hay que tener paciencia y CEHP

-¿Paciencia? ¡Ja, la voy a traer a picotazo limpio!

-Calma Mario, que vaya J27 que es el más fortachón y musculado.

-A ver J27, levántese, ordenó el capitán

- ¡Señor! ¡Sí señor! dijo J27, cuadrándose y saludando marcialmente.

- Déjese de boludeces, le dijo el capitán, y traiga inmediatamente a Talaverix, que deje por un momento su afán de escribir y venga a divertirse.

Kai se percató que estaba sentado al lado de J27 y de un niño y le preguntó al pequeño:

-¿Cómo te llamas?

- Soy Ramsés y J27 es mi papá.

-Vaya, te llamas como el faraón de Egipto. pero ¿aquí también hay niños?

- Solo yo, los demás olvidaron que también lo son.

-¿Te gusta estar aquí rodeado de locos?

-No son locos, son anárquicos.

-Ya lo veo, hay ausencia de autoridad y de gobierno. Esto es un barco caótico

- No, no lo entiendes. Del caos nace el orden y además hay una normas mínimas: hacer lo que debes, tener consideración y respetar las jerarquías.

Ramsés levantó la vista y dijo:

-Mira Kai, ahí está mi papá con la viejita, esa que lleva semanas escribiendo un cuento que no acaba de terminar y me ha dicho Mario que está perdiendo la paciencia con ella y le va a dar unos buenos picotazos en su gordo trasero para que se espabile.

Ramsés se rió con picardía y sin malicia, pues aun siendo un niño, era un alma antigua de la Creación del Do para manifestar el amor.

- Ya estamos todos, dijo el capitán, así que señor Kai, acérquese.

Kai se levantó y con paso seguro se acercó al capitán.

-Soy el capitán Guvié y llegué a Gea-Tiamat en 1908 en mi nave interestelar Intrerprise Nonstop el 30 de junio, arrasando, a mi pesar, las estepas de Tunguska por un error del oficial Tridex, que últimamente está inaguantable con sus sarcasmos. Como le decía llegamos con la intención de enderezar la línea temporal y poder saltar a la 42, que nos lleve a la Humanidad hiperbórea del Dragón, pues el futuro existe y ya pasó. Lo he visto y es maravilloso.

Kai no sabía si reír o llorar pero haciendo un esfuerzo, mantuvo la compostura. El capitán Guvié continuó diciendo:

-Estos que ve detrás de mí, son mis oficiales. Los sentados a su alrededor son la tripulación; ninguno de los aquí presentes están libres de miserias, incluido yo, ya ve le tengo mucho apego a mi lorito Mario y el asunto que nos compete a todos es transmutar vicios por virtudes para poder alcanzar el propósito.

Además tengo visión remota, manejo energías A, B y C. Puedo hacer viajes en el

tiempo con mi TMV los cuales escribí en Relatos Fantásticos y espero que un día, mis oficiales Batrix y Jorgix los plasmen en una gran película. Por eso y por ser el que ostenta mayor jerarquía soy el capitán del Perla Negra.

Kai pensó que además del apego que ese hombre tenía al loro era otro loco de remate.

El capitán prosiguió:

- Bien Kai, díganos algo sobre usted para ir conociéndole.

Kai carraspeó y preguntó si podía beber algo

-¡Ron, ron, ron! Gritó Mario, revoloteando de alegría

El capitán lo atrapó al vuelo y lo metió en la jaula.

-Oficial Erika, que preparen en cocina mate para todos

Kai bebió un largo sorbo de aquel brebaje y comenzó su explicación:

-Soy maestro de escuela de Almanza y quise demostrar a mis vecinos que no había nada anormal detrás del banco de niebla, que lo que pensaban o creían ver era una superchería, por ello me lancé al mar y nadé con fuerza hasta la niebla para ver qué había detrás de lo aparente, cuando ya las fuerzas se me agotaban fui pescado por una red e izado a su barco.

Y por cierto, señor capitán, si quiere saber el resto del abecedario, con gusto se lo puedo enseñar, como le dije, soy maestro de escuela.

Todos rieron la broma de Kai, menos el capitán que seriamente le dijo:

- Demostró usted valentía, Kai, al lanzarse a lo desconocido, por ello se quedará aquí en cuarentena bajo la tutela de aquel, que es instruido y le mostrará nuestra biblioteca, la videoteca, y le recomendará las lecturas más apropiadas, le llevará de la mano, con citas bíblicas incluidas, para que usted pueda ver con claridad qué es lo que hay Detrás De Lo Aparente. Además, el médico Pavelix le dará cada mañana con el desayuno una capsula de Realidad para que vaya aumentando su esfera de consciencia.

-Y ahora, gritó el capitán, que empiece la fiesta del decimocuarto aniversario del

Perla Negra.

La orquesta y coros del maestro Berchenco estrenaron el himno del Dragón que a todos emocionó.

Con los últimos compases el cielo se llenó de orbes luminosas de muchos colores que se expandían y desaparecían una detrás de otra con diferentes explosiones; espectáculo de música y color que quedaría por siempre en el recuerdo de los presentes.

Terminada la función, brindaron todos por el nuevo miembro de la tripulación y después se retiraron cada cual a su faena.

Los oficiales, junto con el capitán se fueron al camarote de éste para debatir sobre la nueva singladura.

Había muchos temas que tratar y todos tenían la certeza de que el Perla Negra llegaría felizmente a su destino con la seguridad de que todo aquel que como Kai, por uno u otro motivo subiera a bordo, le cambiaría la vida en el camino de regreso a casa.

Seguimos navegando. ¡Vamos chicos!